

Sermon Notes



Speaker: Patrick Mead

9/21/25

Por eso lo llamamos Buenas Noticias – parte 2. 1 Juan 4:13-18

Hagamos un rápido sobrevuelo del pensamiento cristiano sobre el fin último de todas las almas: la apocatástasis, y lo que sucedió cuando esa doctrina fue desechada en favor de doctrinas que requerían que la gran mayoría de los humanos fueran arrojados a una tortura consciente eterna.

En la era apostólica, el mensaje era que Cristo vino a restaurar toda la creación y reconciliar a todas las personas con Dios. Vino a sanar el quebrantamiento del mundo y establecer el reino de los cielos en la tierra.

Ese reino tendría mucho en común con las comunidades judías de fe que estaban aquí y preparadas para recibirlo con mil años de historias, canciones, tradiciones y escrituras.

Estas comunidades se cuidarían unas a otras y a sus vecinos, es decir, a todas las demás personas, independientemente de su estado o fuera de la comunidad.

¿Habría juicio por el pecado? ¡Sí! Pero sería correctivo, no una tortura interminable. Los pecadores serían refinados por el fuego. Por cierto, esta es también la experiencia de muchos que han tenido experiencias cercanas a la muerte, como se establece en estudios exhaustivos en el libro "Después", del Dr. Bruce Greyson y muchos otros. Un período de refinamiento, todavía rodeado por la presencia de Dios y el amor.

En el siglo IV y muy avanzado en el siglo VI, la iglesia fue tomada como parte del estado. El gobierno romano hizo más que legalizar la fe; lo acogió, lo reorganizó, lo obligó a presentar un conjunto aceptable de doctrinas y utilizó el poder militar para respaldar sus decisiones. Una iglesia más diferente a la simple enseñanza de Jesús sería difícil de imaginar.

Dios ya no era "padre" como lo era en la enseñanza judía y en las oraciones y enseñanzas de Jesús. Ahora era un juez duro y distante.

La salvación ya no era el regalo gratuito de Dios a Sus hijos. En cambio, se había convertido en un club exclusivo que requería el cumplimiento de las leyes y formas religiosas estatales y formales.

El infierno, gracias a Agustín, y aprobado por Roma, era ahora un tormento consciente eterno. Dios ya no se presentaba a la humanidad como un Dios de amor, sino como un Dios de ira que tenía que ser apaciguado rápidamente o te esperaba un destino monstruoso e inimaginablemente cruel.

Era la herramienta perfecta para el control religioso/estatal. La culpa perpetua más el miedo a la tortura eterna equivale a la obediencia al sistema. Se establecieron más y más requisitos y elementos de control, como un clero rígido, leyes sobre el sexo, asistencia requerida a misa, respuestas requeridas en la adoración, confesión requerida al sacerdote, velas y oraciones requeridas, devociones requeridas a una variedad de santos y más.

Si no lo sigues y no eres obediente, estarás seguro de la ira y el dolor por toda la eternidad.

Mateo 11:28-30. La religión era ahora una carga, una carga cada vez mayor. 1 Juan 4:13-18. No podrías haber puesto de cabeza este pasaje y haber inventado algo tan extraño como la enseñanza de la iglesia alineada con el estado en el siglo VI. Incluso excomulgaron a Gregorio de Nisa, uno de los mejores articuladores de la apokatástasis, la salvación universal (aunque eso fue rescindido más tarde y probablemente se hizo ilegalmente en ese momento).

En lugar de levantar las cargas, la iglesia las multiplicó. Las enseñanzas, los sermones y las homilias se centraron en lo pecadores que somos, lo inútiles que somos y lo dignos de condenación que somos.

Dios era visto como un Padre al que nunca podrías agradar. En lugar de un Dios amoroso que restaura todo a sí mismo, se convirtió en un Dios ardiente de dolor y juicio. Se nos dijo que el último acto de Dios hacia sus hijos sería enviar a la mayoría de ellos al tormento eterno sin esperanza, para siempre.

Los líderes religiosos eran ahora los únicos conductos hacia Dios. Jesús nos había hecho a todos hermanos y hermanas, capaces y encargados de compartir la fe, difundiendo la comunidad de fe. 1 Pedro 2:9-10.

Si intentabas eludir la base del poder religioso, eras perseguido y asesinado, al igual que cientos de miles hasta la Reforma Protestante (1517-1648). Valdenses, albigenses, paulicianos, vallenses, bogomilos, nestorianos, montanistas, cátaros y muchos otros fueron masacrados en nombre de la Iglesia del Estado.

Jesús lloró.

La Reforma Protestante no barrió todo esto y nos devolvió a la sencilla enseñanza de Jesús. Lo intentó, y tuvo éxito de alguna manera. La Iglesia Católica misma se ha reformado y cambiado de dirección muchas veces, pero todavía estamos muy, muy lejos de los Evangelios.

Nuestra distancia de los Evangelios es trágica, porque es allí donde nos encontramos con el verdadero Dios tal como se ve en Jesús. Juan 14:9 – "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Hebreos 1:1-3.

Se nos dice una y otra vez que Dios es amor, y en 1 Corintios 13:8, se nos asegura que "el amor nunca falla".

Los Evangelios son realmente "buenas noticias", no las "malas noticias con una posible ruta de escape imposiblemente difícil y llena de rituales".

Los Evangelios atraen a los heridos, a los débiles, a los pecadores. ¿Tienes un pecado en tu vida que simplemente no has podido superar? Mira los Evangelios. Lo más probable es que Jesús haya conocido a alguien como tú. ¿Qué hizo? ¿Cómo los trató?

En las enseñanzas tradicionales de la iglesia, el pecado es más poderoso que la gracia porque, sin importar cuáles sean los deseos e intenciones de Dios, el pecado ganará la batalla para la mayoría de las almas que han nacido. Enseñan el infierno como si fuera más poderoso que la cruz. Pintan la salvación como temporal y fugaz, que se pierde fácilmente mientras que el infierno es eterno, más duradero que la cruz.

Trazaremos el camino de esta terrible torsión de la enseñanza de Jesús otro día. Por ahora, permítanme asegurarles el poder del amor de Dios y Su alcance. O, más bien, permítame que Paul lo tranquilice. 1 Corintios 15:12-22 con especial énfasis en los versículos 19 y 22)